

INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL SERVICIO DE LA SALUD

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Es bien probable que usted, amable lector, al sentir síntomas de una posible enfermedad, se haya dirigido a Google para averiguar algo al respecto, incluso antes de consultar a su médico, o, con posterioridad a la prescripción de medicamentos, quiera con ayuda del famoso buscador conocer los efectos favorables o desfavorables de los mismos.

Pero eso puede cambiar radicalmente. Hace años que un inversor del valle Silicon se preguntó si necesitamos médicos o algoritmos. Señaló que la Inteligencia Artificial (IA) es superior a un médico porque cuando este prescribe un tratamiento a partir de síntomas, lo hace con un volumen de información personal, mínima si se compara con lo que puede obtenerse internacionalmente y clasificarse en forma sistemática en una base de datos que puede ser de enorme tamaño.

En efecto, están apareciendo aplicaciones de IA que permiten al paciente un diálogo sobre los síntomas que lo aquejan y que le indicarán si el asunto es de poca monta y fácil de resolver, o si es necesario que obtenga una cita médica. Un artículo reciente de la revista Technology Review, una publicación del Instituto Tecnológico de Massachusetts, señala que dichas aplicaciones siguen el llamado triaje clínico, un procedimiento que evalúa prioridades de atención de acuerdo con las necesidades terapéuticas y los recursos disponibles.

Las aplicaciones en cuestión emplean técnicas de la IA para el procesamiento de lenguaje, de modo que el paciente pueda expresar sus síntomas en palabras ordinarias. Luego, los llamados sistemas expertos consultan unas gigantescas bases de datos médicos con el fin de buscar relación entre síntomas y condición del enfermo, algo que la máquina realiza cada vez mejor pues está programada con capacidad de aprender.

Ya existe en Londres el primer proveedor de cuidados de salud con carácter digital, llamado Babylon Health, cuya misión dice ser la siguiente: Poner a disposición de cualquier persona en el mundo un servicio de salud accesible y de módico costo. Agrega el fundador, Ali Parsa, que la mejor manera de cumplir lo anterior es lograr que el paciente no necesite una cita médica.

Las aplicaciones están programadas para que en caso de duda se recomiende consultar una segunda opinión, esta vez de un médico. De mucho interés es saber que, cuando la compañía empezó a aconsejar pacientes, la mitad de ellos prescindieron de solicitar cita médica ya que se dieron cuenta de que no la necesitaban. Sorprende saber que la primera de las aplicaciones de este tipo, cuyo nombre se indicó anteriormente, está integrada al Servicio Nacional de Salud del Reino Unido, tradicionalmente considerado como uno de los mejores del mundo.

En otro artículo de la misma edición de la revista citada, el doctor Rahul Parikh muestra cierta cautela cuando afirma que la AI no puede reemplazar a los médicos pero que sí puede mejorarles su práctica. Agrega que debía manejar entre 1.500 y 2.000 pacientes para atención primaria, pero que ahora puede hacerlo mucho mejor y más rápido pues consulta la máquina con el fin de prescribir drogas y dosificarlas, al igual que para ordenar exámenes.

Facilidades médicas como las descritas serían de mucho interés para países como Colombia, cuya escasez de médicos en áreas apartadas es una verdadera tragedia para la población rural. La interacción con la máquina la podría realizar el mismo paciente, o también un paramédico que sirva de intermediario entre el paciente y la máquina. No estamos hablando de ciencia ficción, sino de realidades que ya están al alcance de un sistema nacional de salud y que han sido probadas.

Periódico El Mundo
Sección Ciencia
Medellín, 11 de noviembre de 2018